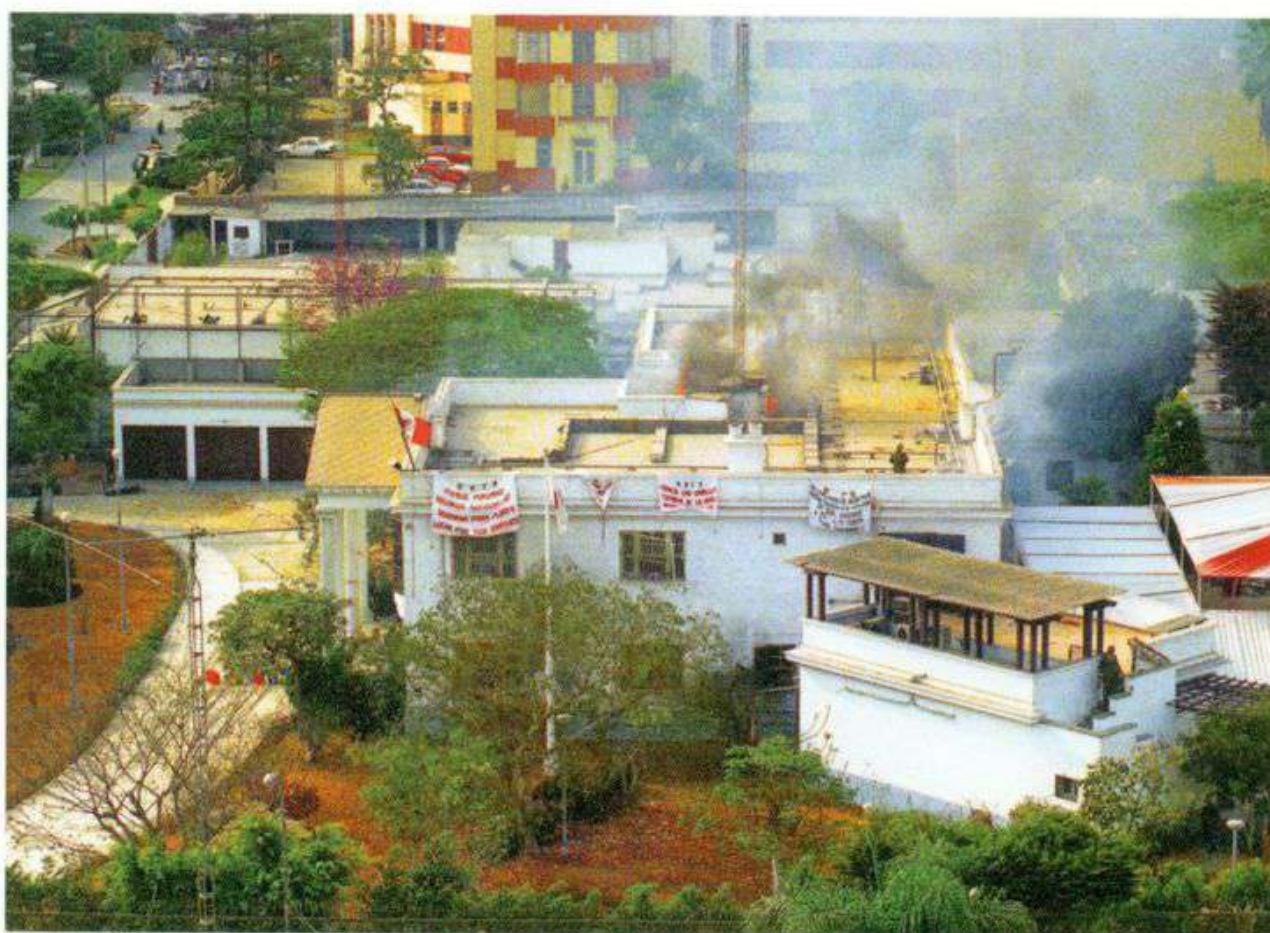


UMBERTO JARA

SECRETOS DEL TÚNEL



126 DÍAS DE CAUTIVERIO EN UN VERANO INFERNAL

4 TÚNELES CAVADOS EN 100 DÍAS BAJO LA MANSIÓN

149 HEROICOS COMANDOS EN UN RESCATE ESPECTACULAR

Cada uno tomó una migaja como una manera simbólica de suscribir un acuerdo de solidaridad en un momento dramático.

Sandro Fuentes Acurio, ex jefe de la SUNAT y ex ministro de Trabajo:

El día viernes en la tarde, Alejandro Toledo vino a mi pabellón y habló conmigo para que convenza al grupo para firmar un documento en respaldo a las demandas del MRTA. Si bien condenábamos los métodos violentos debíamos decir que sus exigencias eran válidas. Y me dijo que la firma del documento garantizaba nuestra libertad. No le hice caso. En realidad, lo que él estaba haciendo era negociar su salida. Actuó así desde un principio. Cuando habló conmigo, él no sabía que un rato antes uno de mis compañeros me había pasado la voz para que me acerque a la escalera de servicio y allí lo vimos a Toledo sentado y, un escalón más arriba, Cerpa, también sentado, con su ametralladora en las rodillas, le dictaba el comunicado que después nos pidió firmar. Obviamente, nadie aceptó firmar. Pero ese viernes en la noche Toledo fue liberado. Cuando anunciaron su nombre entre la lista de los que salían, hubo una ovación burlona, sobre todo del grupo de los boy scouts a los cuales los hacía callar como si fuese un miembro de seguridad del MRTA. Esa noche lo vimos por televisión. Mientras Javier Diez Canseco leía un comunicado alcanzado por los emerretistas, a su lado Toledo hacía mímica asintiendo todo lo que oía. En la residencia nos moríamos de risa al ver la escena.

Ese viernes en los preámbulos para la liberación de treinta rehenes, al economista Francisco Sagasti, colaborador de la revista *Caretas*, que había escrito un minucioso diario, se le ocurrió, con un legítimo sentido periodístico, pedirle a Cerpa

que estampe su firma en un pedazo de una caja de cartón del agua mineral *Fuji*. Cerpa le escribió una dedicatoria "Para el Sr. Sagástegui [sic] con todo respeto". Era un recurso de oficio periodístico para llevar a su redacción algún elemento del cautiverio. Sin embargo, unos quince rehenes confundieron el sentido de las cosas y formaron una cola para pedirle un autógrafo al cabecilla de los secuestradores.

"Fue una situación muy desagradable —ha contado un rehén—, ver al individuo que nos había privado de libertad, sentado en un sillón como un gran personaje y la gente en fila. A uno le preguntó: «¿Cómo dices que se llama tu nieta?, muy bien, para Carlita» y lo peor fue el final. Cerpa se cansó y se puso de pie justo cuando llegaba el último «admirador» y para no quedarse sin autógrafo le dijo: «Fírmeme acá, en la camisa». Me dio vergüenza ajena. Fue un golpe a un sentido solidario que debíamos observar todos. Esa gente lo hizo tratando de ganarse la simpatía de Cerpa y a ver si así los dejaba irse. Pero creo que la dignidad, el respeto a uno mismo y a los demás está primero".

En esos días, en los que se requería una escrupulosa prudencia, los actos desatinados también llegaron desde el exterior.

W:

No le voy a dar mi nombre porque todos los días me masacrarían en la prensa. Pero hay cosas que se deben saber porque nadie debe tener privilegios. En los primeros días, mientras se mantuvo la luz, tuvimos televisión y la prensa nos crispaba los nervios. Primero, porque nos convertían a todos en importantes, en poderosos y, por tanto, todos, sin excepción, teníamos un alto valor negociable. Segundo, porque la prensa ayudó a los terroristas a terminar la identificación de los rehenes. La primera noche cuando nos distribuían por cargos o profesiones, el almirante